

Venid, Fieles Todos

BY JENNIFER MARIE PELFINI

UNA CONVERSACIÓN CON UN EXTRAÑO

A los 19 años, Edgar Villanueva entró en la iglesia de St. Albert para asistir a Misa con monseñor Elwood James LaVoy. El monseñor estaba luchando con un problema en su pierna y al ver a Edgar, a quien nunca había visto antes, le indicó que se acercara y lo ayudara a caminar por el pasillo en procesión. Edgar lo miró cautelosamente y así lo hizo. Después de la Misa, le volvió a indicar que lo ayudara a salir, y también lo hizo. Edgar estaba en la ciudad para visitar a sus hermanos. Vivía en Sinaloa, México, cerca de su madre, y sólo hablaba español. El monseñor lo llevó a un lado y le dijo en español: “Un día, serás sacerdote y construirás una iglesia en Sun Valley. ¿Sabes dónde está Sun Valley? Bueno, tu gente está ahí. Tienes que hacerlo”.

El monseñor LaVoy fue bautizado en la iglesia de Immaculate Conception, estudió como sacerdote en Roma, regresó a Reno y sirvió en Immaculate Conception, Our Lady of the Snows y St. Teresa of Avila. Lo trasladaron a Las Vegas como vicario parroquial y, durante su estancia allí, hizo planes para construir dos iglesias.

Cuando Edgar lo conoció por primera vez, estaba jubilado, sirviendo como lo hacen la mayoría de los sacerdotes, volviendo a casa.

Hoy, el padre Edgar Villanueva tiene 44 años y ha reunido a una enorme comunidad hispana para hacer precisamente eso: construir una iglesia para los fieles en Sun Valley. Esta es una historia de la divina providencia.

DECIR SÍ AL PLAN DE DIOS

Al regresar a México, Edgar no pensó mucho en esta conversación con monseñor. Pero debió quedar archivada en el fondo de su mente. A los 20 años, se dio cuenta de que quería tener más propósito en su vida. Impactado por un artículo que leyó, se matriculó en un seminario en Tijuana, México. “Siempre supe que se necesitaban sacerdotes que pudieran ministrarse en español. Leí que en [Estados Unidos] había 11 millones de inmigrantes hispanos indocumentados, de los cuales el 90% eran católicos. Que abandonan su fe sólo porque no hay forma de comunicarse y sentirse aceptados”. Las visitas de Edgar a su familia corroboraron esto. El grupo étnico más grande de la Diócesis de Reno es el hispano. Y en la diócesis, los de ascendencia hispana constituyen la mayor población que recibe sacramentos.

Durante una de sus visitas, mientras estaba en el seminario, tuvo una entrevista con el obispo Straling. Después de la reunión, el obispo le ofreció la oportunidad de estudiar en la Universidad de Nevada Reno, en el programa de inglés, con la condición de que solicitara el ingreso al seminario de los Estados Unidos para servir en Reno como sacerdote. Edgar se mudó a Reno y asistió al programa para que, después de graduarse, pudiera postular como seminarista en el Assumption Seminary de San Antonio, Texas. Tras su ordenación en Reno en 2008, su primera asignación parroquial fue la de St. Teresa of Avila, que es principalmente una población hispana. Luego fue asignado a St. John the Baptist, una iglesia comunitaria rural en Lovelock. Después de seis años, durante el período habitual de reasignación, el obispo Calvo lo animó para que solicitara ser asignado a St. Peter Canisius en Sun Valley. El padre Edgar ignoró la petición y tuvo fe en que lo colocarían donde se suponía que debía estar. Meses después, antes de asistir a la Misa Crismal en St. Thomas Cathedral, hizo una rápida visita a monseñor LaVoy, que ahora residía en el hospital de St. Mary. No sabía que monseñor estaba muy enfermo y que



esta sería su última visita y confesión. Monseñor dijo: “El obispo (Calvo) te llamará y te pedirá que vayas a San Pedro en Sun Valley”. El padre Edgar le comentó que le había pedido que presentara su solicitud, pero que no estaba interesado.

El obispo Calvo llamó al padre Edgar unos días después: “Creo que irás a Sun Valley. ¿No te sorprende?” El padre Edgar respondió: “Sabía que me ibas a llamar”. Monseñor LaVoy falleció el 15 de abril de 2011.

El padre Edgar lloró cuando lo contactaron para que recibiera su casulla hecha con tela de Corea que usó durante su ordenación, así como su breviario. Se dio cuenta de que esta misión en Sun Valley era inevitable. Tenía que hacerlo.

Cuando el padre llegó a St. Peter Canisius, lleno de expectativas por saber cómo sería, descubrió que tenía el mismo número de feligreses que en St. John the Baptist. Quizás asistieron a misa entre 25 y 35 personas; sin embargo, se trataba de una zona empobrecida y bien poblada. Durante su primera misa, llovía a cántaros. Quedó desconcertado por el estado de la iglesia mientras la lluvia goteaba desde el tejado. Los feligreses se presentaron a misa con cubos a cuestas. No podía creerlo. La iglesia no tenía bancos, solo sillas plegables y una alfombra que probablemente tenía entre 20 y 30 años, olía a mosto y estaba llena de tanto de rasgaduras como desgarros. Sólo había un baño y no tenía asiento de inodoro. ¿Cómo podría ser esto? A medida que profundizaba, descubrió que no había personal, ni ministerios, ni consejo pastoral, ni consejo financiero, ni monaguillos, ni ministros eucarísticos... Él era la única persona que se encargaba de todo. La gente había llegado a aceptar que un sacerdote lo haría todo, y no confiaba en la longevidad de la iglesia, por lo que su compromiso era débil. El padre Edgar cambió eso al darse cuenta de la necesidad de infraestructura para la iglesia. En el transcurso de unos años, la parroquia creció y siguió creciendo mientras él ministraba constantemente en español, conectándose con la gente, viéndola realmente.



Amplió los servicios religiosos de una a cuatro misas, y tres de ellas fueron únicamente en español. La congregación creció a medida que él desarrolló confianza con la gente, de manera que ellos llenarían la iglesia. Tanto la iglesia como la parroquia, por su mal estado, así como por su tamaño, no soportarían a las miles de personas que acudían a misa cada fin de semana. A modo de contexto, se estima que en 2023, esta parroquia será la más grande de la diócesis, con varios miles de personas. En 2022, representó por sí sola un tercio de todas las confirmaciones de la diócesis.

A medida que su relación se fortaleció, juntos comenzaron a identificar proyectos de reparación, también contribuyeron con fondos, tiempo, talento y servicio para solucionar la creciente lista de problemas. La capacidad de la iglesia era de 227 personas, y un domingo cualquiera esta se desbordaba de gente, al punto de tener que salir al estacionamiento. Era normal ver a los feligreses arrodillados bajo el calor del verano o la fría nieve afuera de la iglesia, llenando el estacionamiento con sus familias y bordeando varias calles con autos.

EL TIEMPO ES AHORA

El padre Edgar trabajó con los feligreses para comenzar a recaudar dinero, ya que ahora entendía por qué fue enviado a esta parroquia. Pudo ver por qué conocer a monseñor LaVoy y la visión que compartió

con él era su innegable destino de parte de Dios. Los feligreses respondieron aportando lo que pudieron, la mayoría en escasos trabajos de caja sin beneficios, y apoyando a familias multigeneracionales en casas alquiladas. Comenzaron a realizar Kermés una vez al mes, asimismo, recaudaron dinero vendiendo tamales, tacos y otras comidas, compartiendo así tanto su cultura como su amor por el entretenimiento y la adoración en la comunidad. El padre Edgar le hizo una promesa a Dios de que nunca recaudarían dinero vendiendo alcohol, por lo que la cantidad de dinero recolectado fue un proceso lento, pero demostró la dedicación de la parroquia y la gente. Un domingo, en un sermón, les dijo a los feligreses: “Vamos a construir una iglesia más grande, y eso significa que necesitamos que ustedes ayuden aún más de lo que ya han hecho. Si se sienten cómodos con ello, hablen tanto con sus jefes como empleadores e invítenlos a venir y compartir las buenas noticias sobre lo que estamos tratando de hacer aquí”. Esta era ahora la misión de todos.

Mientras los feligreses compartían con sus empleadores y los llevaban a misa, inmediatamente comprendían la situación y se conmovían por la asistencia, mucho mayor a la de cualquier parroquia que hubieran visto en Reno. Dos de esos feligreses trabajaban con Tom Dolan como paisajistas y en su concesionario Dodge. Tom es un conocido benefactor de la diócesis, ha contribuido a escuelas, iglesias y personas con millones



de dólares, así como horas de tiempo. Compartieron su preocupación, pasión y propósito acerca de la iglesia; además, lo invitaron a asistir a la Misa dominical.

Cuando Tom entró en el estacionamiento, quedó impactado por lo que vio. Como católico irlandés (con un hermano clérigo en San Diego), se crió en una familia de fuerte fe. Había estado en iglesias y asistido a misa toda su vida. Entró a la iglesia y se sentó al frente en una silla plegable. Como líder empresarial comunitario, podía ver todos los problemas que tenía ante sí. Pero lo que lo hizo llorar fue la gente que había invadido la iglesia hasta el estacionamiento, arrodillada sobre la tierra y el asfalto rocoso. Después de la Misa, conoció al padre Edgar. Regresó a su casa, incapaz de olvidar lo que había visto. Decidió: “Voy a ayudarlo”.

Demostrar empatía e invertir en las personas

Invitó al padre Edgar a su casa junto con el obispo, el personal clave y los dos feligreses que lo llevaron a la iglesia. Necesitaba saber más y comprender. Las personas invitadas tendrían respuestas para él.

En ese momento, el padre Edgar iba con muletas. Tom pudo ver su dolor y supo que probablemente el padre nunca había estado en un hogar como el suyo. “Enseguida me hizo sentir bienvenido. Me consiguió una silla y una almohada para el pie. Después de cenar y escuchar los detalles de nuestras luchas parroquiales, se encargó de llamar a amigos que conocía que eran médicos. A medianoche, llamó a las puertas de sus

“

**HIJO, FIJATE QUE EL SEÑOR
TE HA ELEGIDO PARA QUE
CONTRUCYAS UNA CASA
PARA SU SANTUARIO;
ESFUERZATE Y HAZLA”**

(1 CRONICAS 28:10)





¡DONE HOY

**a la Colecta Especial Anual de Navidad
de One Church a San Pedro Canisio!**



amigos para que me atendieran. Cuando consiguió que me vieran médicos para ayudarme, sentí que me veía, que se interesaba por mí y que de verdad se preocupaba por mí”. El padre tenía razón.

Tom lo demostraría invirtiendo su propio dinero en el proyecto y contactando a sus amigos de negocios para que vinieran a la iglesia y experimentaran a la gente devota. Todo esto complementó los \$866 mil que la parroquia había recaudado. No hay palabras para describir lo comprometido que está con este proyecto. Asiste a todas las reuniones, participa en todos los permisos y ha contratado a Pinecrest Construction (una empresa propiedad de los feligreses) para garantizar que las personas de Sun Valley sean las que realicen el trabajo en los contratos. Tom ha hablado con los feligreses y asiste a todas las Kermeses. Ama y abraza a la comunidad. También les pide a muchos: “En lugar de 1 dólar, pon 5 dólares. He aportado 1 millón de dólares a este proyecto y todos debemos trabajar juntos para conseguir el resto necesario. Tú perteneces aquí; esta es tu iglesia”. Se ha quedado atónito en varias ocasiones al ver a las familias limpiando la iglesia, cada una de las sillas plegables antes de la Misa, y cómo trabajan para mantenerla cuidada. “La gente de esta parroquia trabaja muy duro por tan poco”. Como dice el padre Edgar: “Hay hispanos pobres en Reno, pero esto es pobreza. Cuando dan cinco dólares, les quitan algo que necesitan”.

El 15 de octubre de 2023, en la Misa de inauguración, ceremonia y Kermés, asistieron 3.025 personas y se recaudaron 50.000 dólares en ventas de alimentos. Se estima que 6.000 personas estuvieron en la celebración apoyando el evento.

UN FUTURO PARA LOS FIELES

Sun Valley es una de las comunidades más desfavorecidas de nuestra diócesis. Durante la pandemia sufrieron graves enfermedades y muertes trágicas. Cuando el padre Edgar invitó a la iglesia a una clínica de vacunas para 150 personas, se presentaron 300. Sun Valley tiene la tormenta perfecta de pobreza, drogas y crimen. El padre Edgar ha trabajado con la diócesis para identificar y asegurar subvenciones para programas que apoyen a las personas en estas circunstancias. El padre tiene su propio canal de YouTube y página de Facebook para compartir sus mensajes en español y trabaja incansablemente para asegurar una relación de confianza. Cada semana capta miles de visitas y comentarios, simplemente porque los feligreses desean conectarse con él y la parroquia en un idioma que puedan entender. Sale con sus feligreses, resuelve problemas y los guía en su fe todos los días de la semana.

Durante esta transición y construcción de la iglesia, Tom Dolan compró una propiedad frente a su concesionario Dodge para apoyar a la parroquia con un lugar para adorar. El primer piso será la iglesia y el



segundo piso albergará a los muchos niños y familias que reciben los sacramentos. Ochocientos treinta (830) niños están matriculados en el programa de educación religiosa para 2023-2024 (comunión y confirmación).

Una vez terminada, la capacidad de la iglesia aumentará a más del doble: 755 personas, en lugar de las 227 actuales. Eso significa que en un fin de semana, cerca de 4.000 personas podrán asistir a misa y tener un banco para sentarse, un reclinatorio para arrodillarse y un techo que los proteja para que puedan adorar en paz.

A pesar de los múltiples desafíos, los fieles vienen a la iglesia todos los fines de semana y la desbordan. Porque así es la fe de la primera y segunda generación de mexicoamericanos. Su fe es lo que viven y, en algunos casos, todo lo que tienen. Tener la oportunidad de ir a esta parroquia y ser testigo del amor, compromiso y esperanza que tienen en Dios es providencial, así como lo es el viaje que ha unido al padre Edgar y Tom Dolan para construir una iglesia en Sun Valley.

Ten presente que El SEÑOR te ha elegido para que le edifiques una Casa como Santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra! 1 Crónicas 28, 10 †



¿QUÉ PUEDES HACER PARA AYUDAR A APOYAR ESTE PROYECTO?

Lleva el sobre “ONE CHURCH COLLECTION: THE ST. PETER CANISIUS CHURCH REMODEL AND ADDITION PROJECT” (La colecta de Una Iglesia: Proyecto de remodelación y ampliación de la iglesia de San Pedro Canisio) de este número a la Misa de Navidad, o utiliza el código QR para donar. Con tu contribución, tú serás parte de la reconstrucción de la iglesia de St. Peter Canisius y apoyarás a los fieles que asisten allí.